



Comprendiendo su mundo

Hugh entró a la tienda, pasando por el lado los hombres bien vestidos que intentaban ofrecerle el último teléfono celular. “Sólo quiero algo con lo que pueda hacer llamadas,” se dijo a sí mismo en silencio, “No Internet. No mensajes de texto, no música. Sólo Dame un miserable teléfono”.

Luego sus ojos fueron atraídos por un teléfono de tapa que parecía una roca para el que casi necesita una palanca para abrirlo. “Mira lo pesado que es esto”, dijo mientras lo tomaba y lo admiraba.

Yo pensaba, ¿No sería mejor un teléfono liviano, en especial si lo vas a tener en el bolsillo? Hugh continuó admirando el pesado y durable teléfono “masculino”.

En ese momento un hombre, sucio de la cabeza a los pies, entró en la tienda de prisa y sin aliento.

“Amigo, ese es un teléfono genial,” le dijo a Hugh al verlo sostener el modelo de teléfono que aparentemente tenía este hombre.

“Acabo de dejar caer el mío desde una altura de treinta pies en una construcción y cayó en un charco de agua. El frente se rompió solo un poco, ¡pero *todavía* funciona!”

Eso fue todo lo que se necesitó para venderle el teléfono a mi esposo.

“Me llevo este”, le dijo Hugh a uno de los hombres bien vestidos a los que inicialmente no se había querido dirigir.

Miré a Hugh, preguntándome de qué planeta venía. ¡No sólo mi marido quería un teléfono que parecía una roca o una herramienta pesada y que tuvo que abrir a las malas, sino que estoy segura de que también quería salir y dejarlo caer 30 pies en un charco de agua sólo para ver lo resistente que era!

“Es una cosa de hombres, mamá,” dijo mi hija adolescente al ver la expresión en mi cara.

Y tenía razón.

Los hombres *no* son de Marte. Pero *si* actúan y piensan diferente a las mujeres. Ciertas cosas llaman la atención de tu esposo y tú nunca lo entenderás. No voy a explicar en profundidad las diferencias entre hombres y mujeres. Hay cientos de libros ya escritos sobre el tema y tú eres consciente más que nadie de las diferencias entre tú y tu esposo. Este libro, más bien, es sobre cómo comprender el mundo de tu esposo y el punto de partida es entender y aceptar el hecho de que el mundo de tu esposo es diferente al tuyo simplemente porque es un hombre.

Yo quiero un celular que sea lindo, liviano y preferiblemente rosado y brillante. Mi esposo quiere uno con tornillos visibles y con un nombre varonil como La Roca.

Yo quiero algo atractivo; él quiere algo funcional. Yo quiero el color más bonito; él quiere el mejor precio. Yo quiero pensarlo bien y asegurarme de que realmente es lo que deseo; él quiere comprarlo y salir de la tienda.

Y esto es solo parte del día de “escoger un celular”. Súmale a eso nuestras diferencias sobre qué hacer en las tardes, qué tipos de películas preferimos, y qué es una aventura para el fin de semana y eso me da suficiente evidencia para demostrarle a mis amigas que mi esposo *verdaderamente* es de un planeta diferente al mío.

Lo que los esposos nos pueden enseñar

A veces pensamos que nuestros esposos nos gustarían mucho más si fueran un poco más como las mujeres, ¿verdad? Pero *en realidad* no creemos eso, ni tampoco es lo que de verdad *queremos*, pero así pensamos a veces. Queremos a un hombre que sea tierno, pero a la vez queremos que sea fuerte. Queremos sensibilidad, pero también esperamos fuerza. Queremos que comprenda, pero a la vez que tenga un lado práctico para equilibrar nuestras emociones. Queremos a un hombre que sea masculino y de corazón femenino a la vez. Sin embargo la mayoría de los hombres no son así y no están hechos para *volverse* así.

Pero, admítelo, tú también has pensando...

Si tan sólo fuera más sensible.

Si tan sólo estuviera más interesado en lo que a mí me interesa.

Si tan sólo no hiciera tanto desorden.

¡Si tan sólo me escuchara!

¡Si tan sólo no fuera tan escandaloso!

Si tan sólo fuera más romántico.

Sí, sí, sí. Lo que realmente estamos diciendo es, “Si tan sólo fuera más como... bueno... ¡como yo!”

Mi amiga Edie es una terapeuta matrimonial y familiar licenciada. En sus primeros años de consejería vio demasiadas mujeres que no eran felices con sus esposos.

“Muchas mujeres quieren que sus maridos sean más como mujeres: que vayan de compras con ellas y que vean películas románticas con ellas”, dijo Edie. Pero una de las maneras más poderosas en las que una mujer puede influenciar a su marido es aceptando que él es diferente a ella y que esas diferencias fueron dadas con el fin de ayudarle a crecer a ella.

¿Las diferencias de nuestros maridos son para *nuestro* crecimiento?

Exactamente.

Al enfrentarnos a una actitud, comportamiento o personalidad que no nos gusta, estamos obligados a confrontar nuestra propia habilidad de amar, de ser pacientes, de comprender y perdonar. Es nuestra oportunidad de poner en práctica Filipenses 2:3-4:

No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás.²

Por lo tanto, el matrimonio —ese campo en el que estamos unidas a otro que es tan diferente de nosotras— es nuestra oportunidad para crecer. El matrimonio nos muestra lo egoístas que podemos ser, lo mucho más santas que

podemos ser cuando se trata de amar a nuestros esposos, y lo mucho que aún luchamos con heridas que esperamos que nuestros esposos sanen.

He escuchado a algunos referirse al matrimonio como una “conspiración divina” —en la que Dios utiliza la unión marital para transformar nuestras vidas. Yo también lo creo. He visto en mi matrimonio el propósito de Dios de cambiarme tanto a mí como a Hugh al mostrarnos un poco del amor de Dios por el otro. Y Dios me lo muestra a mí más cuando veo las formas en que mi esposo es diferente de mí.

Pero definitivamente Dios sabía lo que estaba haciendo cuando diseñó diferentes a los hombres y a las mujeres.

Como regalo de bodas para su hija Valerie y su yerno Walt, la autora Elisabeth Elliot colocó en las manos de su hija el día de su boda su libro *Déjame Ser Una Mujer*.

El libro, subtulado *Notas sobre la femineidad para Valerie*, da instrucciones sobre la femineidad en el matrimonio, y fue escrito a mediados de los setentas, cuando el movimiento feminista estaba en su punto más alto. A comienzos de los ochentas, cuando yo tenía 16 años, mi hermana mayor colocó ese libro en mis manos y dijo, “Cindi, tienes que leer esto. Va a cambiar tu perspectiva sobre lo que significa ser una mujer y una esposa”. Mi objetivo en ese momento era graduarme de la Universidad y ser una mujer independiente con una carrera sin necesidad de ningún hombre. No tenía ningún deseo de casarme. Pensé que un hombre simplemente se interpondría en los planes que tenía para mi vida.

Pero leí el libro de Elisabeth Elliot y mi vida cambió. Comprendí que la vida no se trataba de mí. Se trataba de servir a Dios y si Él me llamaba a ser una esposa, entonces también se trataba de servir a mi esposo.

Incluso me tomó algunos años de matrimonio darme cuenta de que la vida y el matrimonio no sólo se tratan de mí. No se trata simplemente de satisfacer mis necesidades y lograr mi realización personal. Más bien se trata de morir a mí misma, de dejar a un lado mis preferencias y considerar las de otro, de aprender lo que en realidad es amar. Y el hacer esas cosas, a cambio, se convirtió en mi realización personal al estar obedeciendo los mandatos de Dios.

Y sin embargo, como muchas esposas, a veces me quejo de que mi esposo no es más parecido a mí.

Como Elisabeth Elliot le escribió a su hija recién casada:

Te casas con un pecador. No hay nadie más con quien te puedas casar. Eso debería ser lo suficientemente obvio, pero cuando amas a un hombre como tú amas al tuyo es fácil olvidarlo. Se te olvida por un tiempo, y cuando algo ocurre que te lo recuerda, te comienzas a preguntar ¿qué está ocurriendo?, ¿cómo puede ocurrir esto?, ¿en dónde fallaron las cosas? Las cosas fallaron en el Jardín del Edén. Acéptalo de una vez por todas, tu marido es un hijo de Adán. Aceptarlo a él —todo de él— lo cual incluye el aceptar que es un pecador. Es una criatura caída, que necesita el mismo tipo de redención que el resto de nosotros y es propenso a todas las tentaciones “comunes para el hombre”.³

Hay tantas veces que se me olvida que mi esposo es un pecador. Permítanme reformular: Hay tantas veces que se me olvida que yo también soy pecadora. Cuando mi esposo hace algo que es inherentemente masculino —o simplemente humano— a veces lo veo como imperfecto, brusco, o no espiritual. Podría ser todas esas cosas. Pero también podría ser normal.

Elliot continúa diciendo,

Te casas no sólo con un pecador sino con un hombre. Te casas con un hombre, no con una mujer. Es extraño lo fácil que parece que algunas mujeres esperan que sus esposos sean mujeres, que actúen como mujeres, que hagan lo que se espera de una mujer. Al contrario, son hombres, actúan como hombres, hacen lo que se espera que hagan los hombres. Sorprenden a sus esposas siendo hombres y algunas esposas de repente se dan cuenta de la cruel verdad, ya que en realidad, no era un hombre lo que querían después de todo.⁴

A través de este libro que ahora tienes en tus manos, quiero que estés muy alegre de haberte casado con un hombre... *tu* hombre. Quiero que comiences a celebrar las cosas en las que es diferente a ti y a afirmarlo en áreas que él nunca imaginó. Quiero que descubras una manera completamente diferente de vivir con tu esposo y que lo ames.

Y si no es creyente, o simplemente no se encuentra donde te gustaría que estuviera espiritualmente, te animo a que de todos modos sigas conmigo. Cuando comiences a comprender su mundo, a convertirte en su animadora, a aliviar sus cargas, a hacer de su hogar un santuario, a darle espacio para respirar, a animarlo a soñar, a incitarlo a buscarte y a dejarlo liderar, le estarás permitiendo ver lo amado que es para ti y para Dios. (Hablaré más específicamente de la vida espiritual de un hombre, o la falta de esta, en el capítulo 9).

Le puse como título a este capítulo “Comprendiendo Su Mundo” porque hay mucho que entender y apreciar acerca de este. Sin embargo no falta la mujer que dice, “Pero estamos en el mismo mundo. Su mundo es el mío y el mío el de él”. Sí, hasta cierto punto. Pero de una forma muy real él sigue estando en un mundo diferente al tuyo, y siempre lo estará. ¿Cómo? Es un hombre y por eso su mundo —por

lo general— es un poco más desordenado, y para él eso está bien. Es más ruidoso, y él no se da cuenta (las mujeres tienen un oído más sensible que los hombres). Algunas partes de su mundo huelen mal y a él parece no importarles (tú también tienes un sentido del olfato más agudo que él, por cierto). En su mundo solo hay algunos colores (y hay muchos más hombres daltónicos que mujeres). En tu mundo hay diez tonos diferentes de rojo, una gran cantidad de azules, e incluso muchos verdes diferentes. (Probablemente esa es la razón por la cual sólo tiene unos pocos pares de zapatos en el armario—un par de tenis, un par de botas de trabajo, un par de zapatos negros de vestir y un par de zapatos cafés casuales. Tú, por otro lado, tienes mayor probabilidad de tener zapatos de todos los colores del espectro— ¡y eso sin contar los tenis!)

Muchos estudios hoy en día muestran que tanto hombres como mujeres hablan alrededor de 16.000 palabras al día (desacreditando el mito de que las mujeres hablan casi el doble de palabras que los hombres), también es un hecho que los hombres y las mujeres experimentan el mismo nivel de emoción. La diferencia es que las mujeres tienden a ser más *expresivas* sobre sus emociones que los hombres.⁵

Nosotras nos centramos casi por completo en las relaciones. Cuando tú conoces a otra mujer y quieres saber sobre ella, probablemente preguntarás si está casada, si tiene hijos, y las edades e intereses de sus hijos.

Por otro lado, cuando tu esposo aprieta la mano de otro hombre, es más probable que esté inclinado a preguntar lo que el otro hombre *hace*. En el mundo perfecto de una mujer, ella es amada, apreciada y enamorada. En el mundo perfecto de un hombre, él es respetado. Los deseos de una mujer giran en torno a cómo ella se siente. Los deseos de un

hombre giran en torno a respuestas sobre lo que hace y a su valor ante los ojos de los que están a su alrededor.

Observa esta tabla para obtener un simple vistazo sobre cómo los dos, por lo general, se diferencian el uno el otro cuando se trata de la comunicación, simplemente porque tú eres mujer y él es hombre. Estos descubrimientos, subidos al Internet por *Speechmastery* incluyen la siguiente aclaración: “La lista a continuación es general y basada en investigación. Aun así, cada individuo puede tener cualidades opuestas a estas. Algunos hombres sí bajan la tapa del sanitario, piden ayuda y leen instrucciones”.

Mujeres

- ‡ Buscan relacionarse con otros
- ‡ Se relacionan con otros como iguales
- ‡ Prefieren la interdependencia, colaboración, coordinación, y cooperación
- ‡ Toman decisiones basadas en mutuo acuerdo
- ‡ Desean cercanía, unión y afinidad
- ‡ Buscan la aprobación de sus compañeros
- ‡ Se expresan mejor en privado
- ‡ Están más abiertas a compartir sus problemas
- ‡ Tienden a enfocarse en los detalles de las emociones
- ‡ Le dan mayor importancia a los sentimientos
- ‡ Pueden mezclar lo formal y lo personal en una conversación
- ‡ Tienden a pedir ayuda, consejo, y dirección
- ‡ Ofrecen simpatía
- ‡ Muestran empatía
- ‡ Desean comprender los problemas
- ‡ Tienden a tener una perspectiva más sobria de los desafíos

Hombres

- ‡ Tienden a buscar un lugar y posición
- ‡ Se relacionan con otros como rivales
- ‡ Tienden hacia la independencia y autonomía
- ‡ Escogen o deciden por fuerza, persuasión o mayoría
- ‡ Quieren espacio
- ‡ Tienden a buscar el respeto de sus compañeros
- ‡ Se expresan mejor en público
- ‡ Se guardan sus preocupaciones
- ‡ Tienden a enfocarse en los detalles de los hechos
- ‡ A menudo no pedirán consejos, ayuda, o dirección
- ‡ Ofrecen consejo y análisis
- ‡ Resuelven problemas
- ‡ Tienden a ver los desafíos como un juego a menos que haya vidas en juego.

Te puede resultar útil conocer algunas de estas diferencias básicas entre hombres y mujeres cuando se trata de comprender a tu esposo —o al menos las partes de él que no deberías tomar de manera personal porque son parte de cómo es él, ¡no de su actitud!

A propósito, mientras escribo este libro, mi esposo se ha estado divirtiendo haciéndome caer en cuenta de algunas de sus respuestas masculinas que me sorprenden y me dice, “Esa es una cosa de hombres. ¡Incluye *eso* en tu libro!”

Su mundo perfecto

Cuando empieces a comprender que el mundo de tu esposo es un poco diferente al tuyo, la pregunta que debes hacerle es, “¿Qué haría de tu mundo un lugar perfecto?”

Mi esposo respondió a esta pregunta así: “Un mundo perfecto para mí sería tener un trabajo que disfrute completa-

mente, tener tiempo para descansar y relajarme y saber que las personas más cercanas a mí me respetan, me honran y me aman”.

Ahí está —él quiere vivir su vida de todo corazón y disfrutar lo que hace, tener tiempo para divertirse, y saber que es respetado y amado por lo que es.

Pero comprender el mundo de tu esposo no es solamente entender las diferencias entre hombres y mujeres. (Y sé que algunas de ustedes están casadas con esposos que no son nada parecido a lo que hemos leído sobre los hombres hasta el momento). Aunque los hombres comparten algunas características generales, cada uno de ellos es diferente. La clave es que tu entiendas el mundo de *tu* esposo —lo que le gusta, lo que lo calma, lo que prefiere, dónde se siente más cómodo, lo que evita, dónde brilla, y lo más importante de todo, lo que hace latir su corazón. Habrá veces cuando tendrás que mantenerte fuera de su mundo, y otras veces cuando él te invitará a entrar en él, pero no intentes cambiarlo. Aprécialo y tu esposo te apreciará aún más.

De acuerdo con las encuestas que realicé a hombres casados de distintas edades y en diferentes etapas de la vida, concluí (con el consentimiento de mi esposo, por supuesto) que en el mundo de cada hombre (y lo más probable es que en el mundo de tu esposo también):

- Él necesita sentirse respetado como hombre
- Él necesita sentirse exitoso en todo lo que hace
- Él quiere sentirse como un rey, pero no ser tu dios

Los siguientes capítulos de este libro, en muchas maneras parten de estos tres factores esenciales que son tan importantes para el corazón de tu esposo. Por el momento, miremos sólo lo básico de cada uno de estos.

Necesita sentirse respetado como hombre

Incontables estudios han afirmado que un hombre prefiere sentirse respetado que amado. Nosotras las mujeres añoramos sentirnos apreciadas, amadas y deseadas, pero en cierto sentido un hombre puede vivir sin amor. Pero él no puede vivir sin *respeto*.

Es interesante notar que en la Biblia a los esposos se les manda que amen a sus esposas y a las esposas se les manda que respeten a sus maridos.

Ese pasaje de las Escrituras comienza diciéndole a las esposas que se sometan a sus maridos, como al Señor. Nos gustaría pensar que a los esposos se les ordena primero que nos amen, y que al amarnos como a sus propios cuerpos, nos someteremos alegremente. Pero si miramos detenidamente, vemos que en este caso, la Biblia rompe con su patrón de delegarle la responsabilidad al marido primero. A las esposas se les manda primero que se sometan a sus esposos (que estén bajo su liderazgo) y luego a los esposos se les ordena que amen. Esto no implica que debemos ganarnos ese amor a través de nuestra obediencia. Pero creo que nuestra obediencia y disposición a someternos al liderazgo de nuestros esposos hace que sea más fácil para ellos el obedecer el gran mandato que Dios le ha dado a ellos: amar a sus esposas como Dios amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella.

Aquí está el pasaje:

Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor. Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo. Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas deben someterse a sus esposos en todo.

Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella... Así mismo el esposo debe amar a su esposa como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo... En todo caso, cada uno de ustedes ame también a su esposa como a sí mismo, y que la esposa respete a su esposo (Efesios 5:22-25, 28,33).

¿Alguna vez te has preguntado por qué a la mujer no se le manda que ame a su marido a cambio? A lo largo de toda la Biblia se nos manda que nos amemos los unos a los otros, y eso incluye a nuestros esposos. Pero cuando se trata de este pasaje, que habla específicamente sobre la relación del matrimonio, Dios aparentemente sabía que una mujer desea más que cualquier cosa sentirse amada, y que un hombre desea más que cualquier cosa sentirse respetado. Dios sabe que al respetar a nuestros maridos, estamos demostrándoles amor de una manera que ellos pueden ver y apreciar más fácilmente.

El diseño perfecto de Dios es que el esposo, al ser respetado, le sea más fácil amar a su esposa y que la esposa siendo amada, le sea más fácil respetar a su esposo. Así sería en un mundo perfecto, en el que desafortunadamente no vivimos. En nuestro mundo, el cual está lleno de egoísmo y pecado, los cuales fluyen más naturalmente de nosotros que el amor sacrificial, uno de los dos, tú o tu esposo, es quien tiene que dar el primer paso. Si, en la segunda referencia de este pasaje (versículo 33), el mandamiento se le da a tu esposo primero. Pero el asunto finalmente es que a ambos (maridos y mujeres) se nos da el mandamiento 12 versículos atrás en Efesios 5:21, “Sométanse unos a otros, por reverencia a Cristo”. Antes de que se le de cualquier instrucción a la mujer o al esposo en ese capítulo, vemos las palabras “sométanse

unos a otros”. ¿Y por qué? Por reverencia a Cristo. Muéstrale reverencia a Aquel que dio todo por ti dándole todo —tu amor, tu respeto, tu honor— a tu esposo. Y cuando lo hagas, ¡verás que su amor verdaderamente fluye!

Necesita sentirse exitoso en todo lo que hace

Para un hombre, es importante ser productivo o exitoso en algo. Y si tu esposo no está realmente siendo exitoso en algo, al menos necesita *sentir* que está ganando. Durante unos años después de habernos casado me di cuenta de que Hugh se unía a un juego de fútbol americano sin necesidad de que nadie lo persuadiera. Como receptor de liga de la escuela secundaria (habiendo logrado la mayor cantidad de yardas por recepción en la liga durante su último año) y habiendo recibido cartas de varias universidades interesadas en que jugara para sus equipos, el fútbol americano era su deporte. Pero en una ocasión, cuando mis primos y cuñado quisieron improvisar un partido de baloncesto fue necesario persuadir a Hugh para que jugara.

“¿No te gusta el baloncesto?” le pregunté. Mide seis pies de alto y es todo un atleta. Yo no podía entenderlo.

“No soy muy bueno en baloncesto”, fue la respuesta de Hugh.

No era que no le gustara el deporte simplemente no deseaba hacer algo en lo que sentía que no podría sobresalir. Algunos llaman a eso ego masculino, otros podrían llamarlo orgullo. Yo lo vi como una cosa de hombres. Un hombre prefiere no incursionar en un campo en el que no se siente capaz de sobresalir. Podemos aprender mucho de eso. Un hombre se inclinará hacia las áreas de la vida en las que se siente exitoso. Si él es un maestro en su trabajo,

pasará mucho tiempo allí. Si conoce bien el computador y se siente exitoso ahí, ocupará gran parte de su tiempo en éste. Si es un genio con una llave bajo el capó de un coche, es ahí donde él querrá estar. Si adquirir conocimiento a través de la lectura le hace ser el que puede repetir los hechos acerca de cualquier tema de discusión en una fiesta y le hacen sentirse socialmente más cómodo, entonces él seguirá leyendo.

Los hombres quieren ser exitosos. ¿Qué podemos nosotras, como esposas, hacer con esta información? Hazle saber a tu esposo que está siendo exitoso en el área de la vida más importante para él y para ti. Y si lo que es importante para ti no es necesariamente importante para él, hazle saber de vez en cuando que está siendo exitoso en esa área y que después de todo puede que se convierta en un área importante para él.

Muchos hombres renuncian por completo y se vuelven pasivos cuando se trata de la crianza de los hijos si la esposa se la pasa insistiendo en que sus habilidades de crianza son mejores que las de él. Muchos hombres dejarán de comunicarse si les dices que son un fracaso en la comunicación. Por otro lado, si alabas sus esfuerzos —aunque en este punto sean solamente esfuerzos— él querrá seguir complaciéndote. Trátalo como un ganador en casa y querrá pasar más tiempo allí. Alábalo por los trabajos manuales que hace en casa y te darás cuenta de que se ofrecerá a ser el obrero de la casa. Anímalo y dile lo bien que te hace sentir en la alcoba, y él será el que inicie con más frecuencia. El entusiasmo es supremamente importante...y el hacer sentir a tu esposo como un ganador hará que quiera estar contigo —especialmente si tú eres su admiradora número 1. (Veremos más sobre este concepto en el capítulo 2.)

Quiere sentirse como un rey, pero no ser tu Dios

Existe una diferencia entre tratar a tu esposo con el respeto y lealtad que le darías a un rey, y depender de él como si fuera Dios.

Muchas mujeres se casan con altas expectativas, sólo para ser profundamente decepcionadas poco tiempo después cuando descubren que no hay manera en que su esposo pueda satisfacer todas sus necesidades emocionales.

Edie, mi consejera-amiga, observa lo siguiente en su práctica profesional con mucha frecuencia:

“Hay mucha ira de las mujeres hacia sus esposos”, dijo. “Nos centramos en nuestro cónyuge como aquel que necesita cuidar de nuestras necesidades y los medios de comunicación añaden una idealización de las relaciones. Y es así como terminamos proyectando nuestra ira sobre nuestros esposos al no ser lo que esperamos”.

Como tu marido es humano, no hay manera de que él pueda satisfacer todas tus necesidades. Como es un hombre, hay algunas formas en la que nunca será capaz de satisfacer tus necesidades de sensibilidad y comprensión como lo haría otra mujer. Como no es tu papá, no puede compensar lo que probablemente sentías que faltaba en la relación con tu padre. Y lo más importante, como no es Dios, no hay forma de que pueda llenarte en todas las maneras.

La manera más rápida de echar a perder tu matrimonio es esperar que tu esposo sea Dios en tu vida —que satisfaga todas tus necesidades, que sepa lo que estás pensando y estás sintiendo y que pueda responder adecuadamente, que sea tu gozo, que sea tu todo. Es un hombre, no es capaz

de ser todo eso para ti. Es humano, y eso significa que tiene debilidades y que te decepcionará a veces. Por último, es un pecador (como todos nosotros), y eso significa que te defraudará, te hará molestar, e incluso te lastimará más veces de las que a él o a ti les gustaría. Por eso no esperes que tu esposo sea Dios en tu vida, o que satisfaga todas tus necesidades. Al contrario, busca a Dios como tu verdadero esposo espiritual.

En Isaías 54:5-6 leemos lo que Dios le dice a Su pueblo Israel por pacto: “Porque el que te hizo es tu esposo; su nombre es el Señor Todopoderoso. Tu Redentor es el Santo de Israel; ¡Dios de toda la tierra es su nombre! El Señor te llamará como a esposa abandonada; como a mujer angustiada de espíritu”.

La palabra de Dios con frecuencia utiliza la relación matrimonial para mostrar a Dios como nuestro esposo. Dios desea ser un esposo para nosotras y que le respondamos como le responderíamos a un esposo —abandonando todos los otros dioses y amándolo sólo a Él, respetándolo, habiendo en intimidad con Él, dependiendo de Él para nuestra provisión, etc. No hay nada que le dé más libertad a tu esposo para amarte que quitar de encima de él tus expectativas emocionales y entregárselas a Dios. Así podrá amarte de la mejor manera que pueda, sin sentir que tiene una tarea imposible delante de él. (Para conocer sobre este tema con más profundidad, lee mi libro *Dejando que Dios Satisfaga tus Necesidades Emocionales*.)⁷

¿Es bastante sencillo, verdad? Tu esposo necesita sentirse respetado, quiere sentirse exitoso, ser tratado como un rey, pero no ser tu Dios. Su mundo es simple. El nuestro es el que a menudo es tan complicado.

DESDE SU PERSPECTIVA

“Somos realmente simples, así somos los hombres”.

Recientemente, Bill le dio a su esposa Edie —mi amiga licenciada en terapia matrimonial y familiar— algunas sabias ideas sobre el corazón y el mundo de un hombre.

“Somos realmente simples, así somos los hombres,” le dijo.

“Me gusta tener un carro. Me gusta tener relaciones sexuales con mi esposa. Me gusta la buena comida”.

Con esas tres frases Bill le dijo mucho a su esposa —y a nosotras sobre los hombres, en general.

1. Le gusta tener un auto. Él quiere ser el conductor. Le gusta la sensación de estar al control de una pieza de maquinaria con la que puede llegar de un lugar a otro. Para algunos hombres, entre más bonito y más potente el carro, mejor. Pero en última instancia, simplemente le gusta tener un carro.

2. Disfruta el placer sexual con su esposa. Los hombres están diseñados, físicamente y fisiológicamente para disfrutar del placer sexual con su esposa. Tu marido quiere disfrutar de esa actividad y experiencia *contigo*. Y tú eres la única con quien él puede disfrutar de ello con la conciencia de que está siendo recto y puro delante de Dios. Y él lo *sabe*, incluso más que tú. (Más sobre esto en el capítulo 7).

En Eclesiastés 9:9, Salomón, el hombre más sabio que haya existido, dijo: “Goza de la vida con la mujer amada cada día de la fugaz existencia que Dios te ha dado en este mundo. ¡Cada uno de tus absurdos días! Esto es lo que te ha tocado de todos tus afanes en este mundo”.

El Rey Salomón escribió un libro completo sobre la insignificancia de la vida. Y entre las pocas cosas que encontró que tienen sentido es que un hombre disfrute de una buena comida y del placer con su esposa. ¡Ahora piensa en esto! ¿Cuando le preparas una comida a tu marido, no es tu deseo que le guste? ¿Asimismo, te preparas físicamente para él, como su recompensa *después* de la cena? Dios te elogió al darte a ti como recompensa de tu esposo. Dios te consideró un gran premio para traer placer —de muchas maneras— a tu esposo. Eso verdaderamente hace que yo desee ser su recompensa, no su premio de consolación.

3. Le gusta la buena comida. Entiéndelo... ¡disfrutar de la comida también es bíblico! En Eclesiastés 2:24, el sabio rey Salomón dice, “Nada hay mejor para el hombre que comer y beber, y llegar a disfrutar de sus afanes. He visto que también esto proviene de Dios”.⁸ Para un hombre, el sentarse a disfrutar de la cena —¡o de un succulento almuerzo a la barbacoa!— es una de las maneras en las que Dios lo recompensa por su trabajo aquí en la tierra. Entonces déjalo comer, es uno de los placeres simples de la vida que Dios le dio para que disfrutara.

¿Y qué de *tu* esposo?

¿Qué tanto comprendes el mundo de tu esposo? ¿Sus preferencias? ¿Lo que le gusta o le disgusta? Entre más lo comprendas, mejor podrás servirle en su mundo y hacer que no quiera estar en ningún mundo diferente al que tú has llegado para compartir con él. Es fácil para una mujer ofenderse por la forma en que su esposo es diferente a ella. Pero **te** animo, querida amiga, a celebrar esas diferencias.

Michelle aprendió a hacer precisamente eso. Sus ojos se

iluminan cuando habla sobre Leroy, su esposo desde hace 17 años. Pero ella me dijo que no siempre fue así.

“Mi esposo y yo nos conocimos siendo muy jóvenes. No caminábamos con el Señor en nuestra juventud. Cuando cumplimos nuestros veinte años volvimos a la iglesia y nos casamos. Es increíble la gracia que Dios nos ha mostrado a ambos. No hemos tenido el matrimonio perfecto, pero Dios nos ha dado su sabiduría y dirección en momentos cruciales. He aprendido el lenguaje de amor de mi esposo. También he aprendido que a veces en realidad no piensa en nada, que tenemos temperamentos diferentes, y a ser su animadora. Al aplicar esta sabiduría en mi matrimonio, he aprendido a apreciar a mi esposo. Por ejemplo, a él le encanta estar afuera, no es de quedarse en casa. Eso significa que nunca estamos en la casa. He aprendido a amar esto de él porque siempre estoy experimentando una nueva aventura. Hacemos caminatas, montamos bicicleta, patinamos, practicamos deporte en un kayak, viajamos, comemos en diferentes restaurantes y básicamente vamos a las atracciones turísticas cada fin de semana.

“Ahora, puede que algunas de ustedes estén deseando que este fuera su marido, pero hay un lado negativo de todo esto. En mi casa las cosas no siempre están arregladas o limpias. Por eso pienso que como mujeres tenemos que aprender a aceptar a nuestro esposo como es. Esto no quiere decir que nunca debas mencionar ningún problema. Pero por otra parte, si estás siendo cantalerosa, necesitas pensar y orar. Tal vez Dios necesite cambiar tu perspectiva. Durante un funeral al que fui, de una madre joven de nuestro grupo de mamás, comprendí lo corto que puede ser el tiempo que tenemos. Vive la vida con el hombre que amas, no con el

hombre que piensas que *debería* ser. La vida es demasiado corta como para ser infeliz por tonterías. Yo aprendí a ser feliz con el hombre piadoso que Dios me dio. Puede que mi carro no esté limpio, pero estoy afuera disfrutando la aventura en el camino”.

Como Robert Jeffress dijo en su libro *Dile Adiós al Remordimiento*, “Dios nos dio una pareja para complementarnos, no para duplicarnos (ver Génesis 2:22). No intentes volverte como tu [esposo] y no esperes que [él] se transforme en un clon tuyo. No va a ocurrir. Y no *debería* ocurrir”.⁹

Por el contrario, celebra sus diferencias. Estas lo hacen ser un hombre; lo hacen ser lo que es. Mantén en mente también que las mujeres tienden a vivir más que los hombres, entonces hay una buena posibilidad de que algún día entierres a tu esposo. Cuando lo hagas, todas esas diferencias se volverán preciosas y desearás poder tenerlas otra vez. Después de que se haya ido tu esposo, las cosas que ahora te molestan —como gritar mirando un partido de fútbol, o tirar su ropa en un montón en el cuarto (aunque le hayas pedido un billón de veces que por favor la ponga en la canasta de la ropa sucia)— mirarás y pensarás, *si tan sólo lo tuviera acá otra vez*.

Sería mucho más paciente sobre todas esas pequeñas cosas que no era tan graves después de todo.

Vive sin remordimientos viviendo bien ahora. Mira aquellas cosas de él que son diferentes de ti y sonríe. Eso es lo que lo hace un hombre. Y tú eres la que él ha invitado a su mundo masculino para que lo compartas con él. Ámalo por permitirte entrar en él. Vive ahí con aprecio y comprende que eres más apreciada de lo que te das cuenta.

Incursionando en su mundo masculino

¿Qué tan bien conoces las cosas que afectan a tu esposo?

En un momento apropiado (por lo general después de que haya comido bien o que haya terminado de cenar en uno de sus restaurantes favoritos) hazle las siguientes preguntas y escucha detenidamente a sus respuestas. Puedes descubrir algunas cosas valiosas sobre él que no sabías antes.

1. Pregúntale cómo se siente con respecto a las “tres grandes”: “Me gusta tener un carro. Me gusta tener relaciones sexuales con mi esposa. Me gusta la comida”.

2. Ahora pregúntale cómo se siente con respecto a las tres esenciales.

- Necesita ser respetado como hombre.
- Necesita sentirse exitoso en lo que hace.
- Necesita ser tratado como un rey, pero no ser tu Dios.

Pregúntale si se le ocurre algo sobre cómo tú le puedes ayudar mejor en esas tres áreas.

3. Teniendo en cuenta lo que acabas de aprender sobre tu esposo, escribe una frase o dos sobre lo que harás diferente ahora en tus interacciones con él.

Una Oración por Ti y Tu Esposo
Señor, ayúdame a entrar en su mundo... Amorosamente

Dios, tú has diseñado a mi esposo como una persona única y te alabo por eso. Ayúdame a ver sus diferencias como algo para celebrar —que fue hecho único para complementar y equilibrar quien yo soy. Muéstrame

cómo puedo crecer y ser más amorosa, más paciente, más comprensiva, y también más como Tú, Dios, a través de las diferencias que veo entre él y yo. Ayúdame a andar en su mundo con cuidado y responsabilidad, no intentando cambiarlo en alguien que sea más como yo, sino apreciando tu obra en quién él es. Dame los ojos para ver cosas únicas y maravillosas de mi esposo que no había visto antes, y dame un corazón para amarlo de maneras que no se me habían ocurrido antes. Dame palabras, Señor, para expresarle, justo en el momento adecuado, lo que él significa para mí. Permíteme aprender lo que significa amarlo por amor y reverencia a Ti, oh Dios.

Y al comenzar esta aventura de buscar comprender y afirmar a mi esposo de una mejor manera, dame un espíritu firme y un corazón persistente para lograrlo, para completar este libro con fidelidad sin darme por vencida si hay demasiados obstáculos por superar o si él no nota mis esfuerzos. Ayúdame a enfrentar cada día, cada verdad, cada capítulo como una nueva oportunidad para bendecir su vida de maneras en las que no me había dado cuenta. Y que Tú te agrades de acercar más nuestros corazones a lo largo del camino.



*“Entre más ánimo
y afirmación él reciba
de su esposa, más fácil será para
él discernir la voz de Dios”.*

Dr. Gary Y Barbara Rosberg,
6 Secretos para un amor duradero

